

Antología de Kanade

Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A los destinados a no ser

Índice

Final del Juego

Poema I

I Antipoema

II Mientras

III

IV

V

VI

VII - Brasa

VIII - Ahora

IX

X - No vale la pena

XI - Inconsistencia

Poema XII - Dame

Poema XIII - Sin nombre

Silencio

Poema XIX

Perder.

Antibio.

Uno

Triste

Te odio porque te quiero

Abstinencia

16 de diciembre

Amén.

El Rayo Nuevo

El Rayo Falso

Él, que no

Ya no.

Existen

Final del Juego

Maldita la hora,
Bendito el poema.
Malditos los días,
Benditas las penas.
Maldita voz fría
Que mi alma congela.
Recupero las alas,
Rompo las cadenas.

Poema I

A veces me hace falta
La música de tu risa lejana.
Una tristeza dulce
Se cuelga en la ventana.
Y el tiempo se refleja
En una luna mansa.

Porque a veces te quise
-Más de lo que puedo-,
Creo que ya te extraño
Y miedo es lo que tengo.

Pero estás tan ausente.
Por mi silencio necio.

I Antipoema

Esto no es un poema.
Es más bien un reproche.
No. No puede ser.
No puede ser que cedieras
A mis intentos de alejarte.
Más oscura es ahora la noche.

Pensé que con saberte
Vivo y lejano
Sería suficiente...

¿Dónde estarán ahora
Tu mirada fija,
Y tu palabra hiriente?

Yo estoy acá.
No vivo, no mato.
Yo sigo acá.
Esperando lo que no será.
Escribiendo tu nombre,
Atormentándome un rato.

II Mientras

Mientras te quiera,
Se me perderá el cielo,
Desaparecerán las nubes,
Ya no habrá sol...
La oscuridad me cubrirá
Con su luna pálida,
Triste.
No encontraré más tréboles, y
Ya no importará el brillo de las luciérnagas.
No me quitaré mi armadura
Y negaré a muerte
Tu recuerdo.
Mientras te quiera,
Agonizaré lentamente,
Y me condenaré cada día,
En tu espera.

III

Mentiras hundidas en los
Escombros de mi alma, donde te llevo ya
Guardo ahora un sentimiento nuevo, pero viejo
Una tormenta que no debe desatarse.
Sin razón, o con ella.
Traigo nubes en los ojos,
Ausentes de vos, de tu reflejo.
Suerte de no encontrarte, y tenerte lejos.

IV

Tortura insomne, alcanzame
Escondete en mi neblina consciente
Encontrá paz en la desesperación de la espera.
Siempre enloquecido, siempre alado
Perdido en las notas que no toco
Escuchame un rato, te llamo en silencio
Rauda y cruel orgullo que te niega
O pretende hacerlo

V

Muerta gotita del cielo que corrió en el vidrio,
Ultimaste y disolviste la ilusión
Soñaban los sueños con ser soñados
Temblaban en los días sin paz y sin sol.
Armada la fortaleza de sal,
Flaqueaba al viento cual flor que
Amaba tanto que amaba, incluso la disolución.

VI

Te extraño,
Como la muerte extraña a la vida
Que nunca va a tener.
Y como el agua, que extraña a la sed.
Melancolía de sombra
en día nublado
De amores perfumados,
De petricor extraño.
Tristeza de pluma
Sin tinta...
Te escribo sin escribirte.
Para seguir extrañándote,
Sin extrañarte.

VII - Brasa

No quiero que me lo digas.
No quiero sentir otra vez.
La complicación me aterra
Mejor no ceder al fuego,
Callar,
Que alejarse de la tierra
Y perder.

Y aunque sea ya tarde,
porque te pienso,
y con un recuerdo de vos despierto,
No voy a rendirme.
No quiero caer.

Espero por eso, alimentar tu desprecio...
Pero no intenso,
Solo de juego.
Jugar con tu fuego,
Quemarme...
Quemarme pero no arder.

VIII - Ahora

Abstinencia de vos,

Ausencia de voz.

Auguran mi final tus ojos

Abrillantados.

Amado ausente, ausente amado.

Ansiado instante.

Alas, no me fallen.

Arrinconada mi alma en el

Abismo de la memoria

Asesinada,

Amando cada vez menos tu

Alejamiento.

Adiós no nos dijimos y

Ahora, hasta el cielo parece incompleto.

IX

Pedazos junté para rearmarme.
Untados con la sal de la tristeza,
Esperaban que con dulzura los buscara,
Nunca entendí para qué.
Te pierdo y no me equivoco,
Es mejor dejarse caer.

X - No vale la pena

No importa que no lo sepas,y
Lo mismo dá que no te enteres.
En la hora equivocada,
Y en la tierra al sur aislada
Yo te quiero.

Vos, puñal de mi carne,
Palabra asesina de mi alma,
Te espero.

En el lugar equivocado,
Y en el cielo al norte nublado
No te quiero.

Abatidos en nostalgia
Por tu ausencia
Mis pulmones.
Me hacés falta,
Ya no juego.

XI - Inconsistencia

Mirame,
Entregándole terreno a la tristeza
Desde que dejaste de acordarte de mí
Un corto tiempo dura por siempre
Encierro con colores grises las letras de tu nombre
Lo pronuncio en mi idioma
Empiezo a olvidarme los sonidos
Tu voz me alimentaba
Un hambre voraz en mí se desata
Arrancado de mi alma cual carne podrida
Un minuto quisiera, un minuto solamente
¿Será mi grito mudo capaz de alcanzarte?
¿Estás también esperando escucharme?
No vuelvas nunca a mí
Camino en paralelo, mejor no desviarnos
Inconveniencia del fuego alejado
Apenas diviso humo, a penas casi lo apago

Poema XII - Dame

Dame poesía
Dame beso lento
Dame una montaña y
horas, para ver el cielo
Dame de tus ojos
Tu mirada linda,
Tu pupila pura
Tu pestaña fina.
Dame tus sermones,
Tus bromas,
Tu risa
Y tu voz de hombre bueno,
Que mi alma cautiva
No te pido alas,
Yo tengo las mías
Pero,
Sí que me acompañes
En vuelo y caída
Yo te doy mis nubes,
Mis albaricoques,
Mis colores frescos,
Mi mirada tibia
Te lo doy todo
Y todo te lo acepto,
Mi amargo amor,
Todo
También tus espinas.

Poema XIII - Sin nombre

Me provoca decir tu nombre,
Ilusa gana
Como si así
Te acercara siquiera
Y lo digo,
Y te lo digo,
Te llamo por tu nombre
Sin que te des cuenta

Me atormentan sus letras,
Su sonido,
Su rima

Nada me salva de tu nombre
Lo veo
Cada día,
Con mis ojos ciegos;
Lo estoy sintiendo,
Con mi amor herido,
Negado, callado y
Deliberadamente adormecido

Cómo borrar el tatuaje de tu nombre
Si ya invadió todas las cosas
Y aunque no quiera pensarte
-Y mucho menos quererte-,
Me duele pensar que tu nombre nunca será mío

Silencio

No me preguntes
Qué es lo que siento
Porque lo ignoro adrede
No me preguntes
Qué es lo que duele
Porque no quiero pensarlo
Y si me escapo
Más lejos
Donde no puedas alcanzarme
No me preguntes
Por qué
Porque respuesta
No tengo
Y tenerla no quiero

Poema XIX

Vomito los pedazos
De lo que queda de mí
Digo adiós
Sin quererlo
Por miedo
A seguir así
¿Y si no importa cuánto corra?
¿Y si no importa ni alcanza?
¿Cómo soportar este sol triste
Por aquella luna mansa?

Perder.

Y andás. Cada día escupiendo para arriba, sintiéndote a salvo de la estupidez de caer en esa trampa que no supera el análisis de tu razonamiento lógico y supuestamente inquebrantable. A salvo. ¡Ja! Y ahí está tu margen de error. La seguridad no existe cuando de esto se trata. Y te terminás perdiendo, cayendo irremediabilmente como cualquiera de esos idiotas de los que te creías distinto.

A salvo. Qué risa.

Como si fuera posible estar a salvo de lo que no se elige que ocurra...

Y así estamos. Vos tan "no me importa", y yo todavía luchando con la ceguera consciente y tratando de expulsarte del terreno de mi alma.

Antibio.

Yo no quiero un tibio
Que me quiera a veces
Que confunde
Sin saber qué siente

Yo no quiero un tibio
Que le tema al fuego
Que se la dé de hoguera
Y sea brasa a penas

Yo no quiero un tibio
Aunque mucho te quiera
Porque para tibios
Hay muchos cualquiera

Uno

Y si te dijera exactamente lo que siento, estaría mintiendo deliberadamente. Porque en realidad dista de ser exacto, es sencillamente mágico. Quién pudiera describirlo o acaso resolverlo.

Un fuego frío, un cerro llano, un puñal luminoso, un albaricoque desalmibarado, un dolor dulce, un sol helado.

Que me hace feliz, y no. Que me llena de pena, y no...

La tristeza de la lejanía. La negación del futuro probable. La ceguera voluntaria. La leve osadía. El cariño inocultable.

Aparecés en cualquier cosa y de repente. Culpable de sonrisas tontas de las que no sos testigo. Y sin saberlo bien del todo, siempre hacés mis días más cerca de sentido.

Me rindo por lo que siento, porque evitarlo no puedo. Y tu palabra me encanta. Pero me faltan tus besos.

Triste

Soy un mar. Soy de lágrimas un mar. Ya no te quiero seguir queriendo porque duele.

La conciencia duele. La realidad duele. Y otra vez soy mar.

No me entendés. Ya lo dijiste.

Me entristece la distancia. Me carcome. Me apuñala y se revuelve. A vos pareciera que te dá lo mismo... ¿por qué solo yo tengo miedo de perder? ¿por qué solo yo pienso que cualquier día podrías cansarte y dejar de sentir por mí? ¿por qué no te importa?... creo que lo supe siempre, pero no quería aceptarlo... Y es que te quise tanto desde antes, ¿qué clase de castigo es este?

Me inundo. Marea alta. Altísima. Y cada gota arrastra otro pensamiento salado...amargo...agridulce..., otro sentimiento de mierda.

Ya no quiero ser el mar. Se siente tan oscuro.

Quién pudiera tener el valor para matarse, porque de estar viviendo ya dejé hace rato... Soy el mar.

Te odio porque te quiero

Estas palabras que te escribo, en realidad quisiera decírtelas, pero como cada vez que lo intento no querés escuchar, no querés entender, quizás no podés...

Tanto dolor me causa esta lejanía que empieza hoy. Pero me siento tonta. Porque solamente a mí me importa. Aunque hayas dicho que no es así.

¿Pero cómo confiar en tu palabra? Si este último tiempo no fue más que pensada y falsa...

Este error de querer sin medida a alguien que en realidad no siente lo mismo. Este sentimiento unilateral de uñas afiladas que me desgarran por dentro.

Intento borrarte hace tanto... Pero fracaso tras fracaso, tras fracaso. Sos como una línea de cocaína que resurge de repente cada vez que me rehabilito.

Sin embargo, y aunque sea tan insoportablemente doloroso, tengo que volver a intentarlo. Alejarme. Porque al fin y al cabo siempre terminás haciéndome mal... Mirame ahora, escribiendo en prosa. Me sacás el verso, la poesía, el orgullo, el sueño... ¿Qué más querés?

Vos no querés escuchar. Mi voz quería alcanzarte. Y ahora solo queda el vacío, y soltar las palabras al aire, para que el tiempo se las lleve. Y si tengo un poco de suerte, tal vez me las olvide.

Y si me quedara todavía algún atisbo de esperanza, tal vez, y por fin, te olvide también a vos.

Abstinencia

¿Alguna vez sentiste esa necesidad -o acaso mejor dicho, metanecesidad- de hacer algo que sabés que te va a desgarrar el alma bastante?

A veces me pierdo en mis pensamientos tratando de entender, de buscar una respuesta lógica, científica, algo que me salve un poco.

No puedo.

Extraño las palabras. La poesía. La música en la voz que la lee en mi cabeza. La sensación.

Qué error tener versos favoritos. Qué dolor causan, ya sea por extrañarlos en abstinencia o por sucumbir y leerlos. Cómo los amo. Y cómo me hacen mierda.

Dos lágrimas fugitivas se escurren de la prisión en mi pecho. La guardia está baja, leí algunos versos.

Hace un par de meses que estaba limpia, sin meterme versos de ningún tipo. Eso me mantenía bastante estable, sintiendo lo suficiente, y evitando siempre extremos para salvarme de heridas nuevas.

Pero es una droga fuerte. Y de repente zás, recaída...

Jaime, José Ángel... Pablo... Julio...

Y cada letra es una puñalada, cicatriz reabierta. En fin...

16 de diciembre

16 de diciembre. Todavía.

A veces tengo la sensación de que te extraño.

Miento. Lo hago. Tengo la certeza...

Sé que es estúpido porque al fin y al cabo siempre fuiste causa de dolor más que de alegría. Pero bueno, es sabido que no hay lógica en algunas cosas. Y ese fue mi error.

A pesar de todo, no puedo evitar darle vueltas y lo sigo pensando, cuestionando. ¿Por qué? ¿Por qué extrañar lo que nos lastimó? ¿Se puede ser tan estúpido?

Ni siquiera puedo entender bien qué es lo que extraño. Y trato de empezar una enumeración que nunca termino porque mis pensamientos se nublan de sal.

Será acaso que extraño que me leas... La verdad ya no sé si me gustaba tu voz o no, pero sé que calmaba mucho. Todavía puedo escucharme diciéndotelo. Y todavía me acuerdo de vos diciendo, corrección, mintiendo que nunca podrías olvidarte de mi voz, de mí.

Jaja. Qué estúpido puede llegar a ser uno a veces...y creer boludeces. Tanta ceguera voluntaria. Ceguera feliz. O bueno, empapada en la pseudofelicidad.

Me dá pena. Pensar que nunca voy a saber el final de ese par de libros. Pero no sería lo mismo si los leyera yo. Y dolería más. Nada que hacerle.

Jugar, joder, hacer bromas, hablar de cosas que nos importan, pasarnos música, compartir... Etc., etc., etc.... En fin. Cuánto sinsentido junto.

Ya no tengo nada. Pero seguís con vida en mi memoria. Y no quiero.

Evito cualquier tentación que motive un recuerdo. Y así ya casi no miro el cielo, ni salgo a correr para no ver esos pájaros, no escucho más esa banda, no leo mas poesía.

¿Cuánto tiempo más tiene que pasar? Me quiero curar de vos. Sigo buscando el antídoto.

Amén.

Cada vez te pienso menos, es cierto.

Y a veces casi siento que ya no te extraño, ni que me hacés falta. Eso también es cierto.

Aunque, aún así, lastimosamente, también es cierto que otras... Stop. Borrar. No voy a seguir.

Porque ahora entiendo que escribirte, es de alguna manera traerte de vuelta. Y los males si conocidos, hay que procurar evitarlos.

No existís más. Te soltaste. Y yo, me estuve soltando todo este tiempo.

Ya no hay nudo. El lazo quedó marcado, pero ya no está.

Libertad. Claridad. Pensamiento.

Vuelvo a ver. Y hay tanta luz. Ahora es toda para mí.

El Rayo Nuevo

Como un rayo que te deja estaqueado a mitad del patio, decía el poeta. O algo así.

Un resplandor, una luz

El rayo nuevo.

El rayo nuevo

Que bien sabés,

Te podría partir

Incluso más que el anterior.

Que te quema y te encandila,

Y a veces, muchas, te encanta,

Pero está viciado, muy

Y no se puede competir contra eso.

Una luz pervertida,

Tibia, Oportunista, y mentirosa

De iluminaciones falsas

Y oscuridades furiosas

Quizás sea ese el encanto

Del rayo nuevo,

Un amor a ratos.

El Rayo Falso

Y a veces lo presunto
No resulta demasiado cierto
Tiene música, sí
Pero a veces ruido
Y la imagen se rompe

Un rayo débil
Pero con esa inexplicable
Belleza de lo falso

Fugaz,
Intermitente,
Pincel de luz del cielo
Anunciando la fría lluvia

No es un rayo, es cierto
Y lo sabemos...
Pero qué bien hace un relámpago a veces
Rompiendo la oscuridad de a ratos
Y alcanza

Él, que no

El que no es

Se parece bastante al que sí es

Él,

El que no es,

Es una versión distinta

-Quizás mejor-

Del que sí era.

Qué pecado desperdiciarle la ternura.

Ya no.

Ya no...

Existen

Existen algunas personas que te quitan la poesía.
Se la llevan lejos, lejos; bloqueándola con montañas, con cordilleras.
Y existen otras, que te la devuelven. Como un mar, como un río.

Gracias, pasá, perdón el desorden de versos.